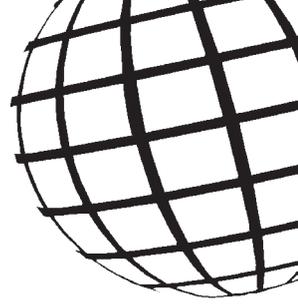


Editorial



“No será que en este mundo hay cada vez más gente y menos personas”

Mafalda

“A pesar de las ilusiones racionales, toda la historia del mundo es la historia de la libertad”

Albert Camus

“El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos”

Antonio Gramsci

Con motivo de la reciente “CUMBRE DE RIO-20...”

Queremos recordar nuestra participación hace 20 años en la anterior Conferencia de Río, denominada Cumbre de la Tierra-ECO 92, y rescatar, para este editorial, la *Presentación* que realizamos en una de las primeras publicaciones del IRI. La intención que tuvimos en ese momento, después de vivir una experiencia única, se reitera hoy y es hacer nuestro aporte para concientizar a las nuevas generaciones acerca de la irracionalidad predominante en relación a nuestra Madre Tierra.

¿Hacia una nueva Conciencia Ecológica Mundial? - La Cumbre de la Tierra- ECO 92

La Conferencia de la Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se realizó en Río de Janeiro desde el 3 al 14 de junio de 1992 (denominada la Cumbre de la Tierra) fue un reflejo de las contradicciones de la sociedad internacional contemporánea.

Desde las reuniones preparatorias de la Conferencia y durante el desarrollo de la misma se vio claramente que el nuevo eje de la confrontación internacional pasa por el Norte-Sur y que el anterior Este-Oeste se derrumbó junto con el muro de Berlín.

Porque nunca como hoy en día la distancia entre el Norte y el Sur ha sido tan grande.

Tan así es que los habitantes del Sur constituyen actualmente casi el 80% de la población mundial, pero sólo disponen del 20% del ingreso mundial. Estas cifras explican por sí solas por qué en el estado actual de la crisis ecológica mundial el “modelo del Norte” no es viable a escala planetaria, dada la cantidad de recursos que la sociedad de consumo exigiría. En consecuencia, la resolución del proble-

ma ecológico depende en su mayor parte del esfuerzo que el Norte esté dispuesto a realizar.

Las nociones de desarrollo endógeno, de cooperación, de sociedades no motivadas solamente por el beneficio material tienen poco que ver con los mitos y los intereses dominantes del Norte, ya que sus prioridades en materia de Medio Ambiente y Desarrollo no son las mismas que las del Sur, al igual que sus responsabilidades.

Es indudable que cierto tipo de industrialización y algunos modos de consumo, en gran parte, responsables de la degradación del medio ambiente.

En estas condiciones..., ¿qué legitimidad tiene el Norte para demandarle al Sur que repiense sus modelos de desarrollo, cuando han sido ellos los principales responsables de la irracional explotación de los recursos mundiales propios y ajenos?

Por lo tanto, es imposible analizar los problemas del **desarrollo sustentable** fuera del contexto de las relaciones complejas entre el Norte y el Sur.

La Cumbre de la Tierra simbolizó el reconocimiento oficial de la relación estrecha entre el Medio Ambiente y el desarrollo económico.

Independientemente de sus resultados, esta cumbre confundió a algunos analistas internacionales, que vieron una foto de la misma, al diagnosticar el fracaso porque tal convención no fue firmada, y no la película que se estaba desarrollando, donde se mostraba la profunda transformación que se produjo y está produciendo en la sociedad internacional, y en la que apareció en escena un actor nuevo en un papel protagónico: **la sociedad civil internacional**, representada por la participación multitudinaria de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), que le dio una nota distintiva a esta conferencia en comparación con la anterior de Estocolmo sobre el Medio Ambiente de 1972 y las últimas conferencias del sistema de las Naciones Unidas.

Mujeres, jóvenes, científicos y pueblos indígenas del Norte y del Sur se movilizaban y trabajaban para hacer realidad una nueva categoría de derechos humanos después de la generación de los derechos políticos y sociales: el de la equidad entre los derechos del hombre y la mujer; el de la profundización de la democracia, para hacerla cada día más participativa; el derecho a la información, a la paz, a la seguridad, al aire puro y al agua pura, a la protección del medio ambiente, el derecho al desarrollo y a la identidad cultural de los pueblos. Esto fue, indudablemente, uno de los grandes logros de la Cumbre de la Tierra.

Esta movilización de las ONGs obligó a muchos gobiernos a asociarlas a sus posiciones nacionales –relación que es directamente proporcional al grado de democratización de las respectivas sociedades nacionales–, dando un impulso notable a nuestro ideal de democracia semi-directa, donde los pueblos sean actores y no espectadores de su destino. A pesar de que todavía hay un largo camino a recorrer, los ciudadanos pretenden ser cada vez más controladores de sus gobernantes y no controlados por ellos, y de esta forma el nuevo orden será más solidario y democrático.

El hombre contemporáneo empieza a tomar conciencia de que el “progreso” no es lineal y que nuevos demonios despuntan en el horizonte.

Como lo expresa uno de los más importantes pensadores franceses de la actualidad, **Edgar Morin**: “**Es necesario abandonar la idea de que el crecimiento tecno-industrial aporte sólo beneficios. Nuestras sociedades creían progresar sobre una autopsia histórica hacia un futuro feliz. Hoy se hace necesario modificar la ruta, hay que enriquecer y complejizar la noción de desarrollo. De todas maneras, se ha perdido el futuro garantizado, no solamente donde reinaba el comunismo, sino en todas partes**”.

Es necesario inventar otros modelos de sociedades, creando nuevas solidaridades entre las generaciones y a escala planetaria. Se derrumba un viejo orden y un nuevo escenario (que no lo podemos denominar orden, sino más bien desorden) se está erigiendo ante nosotros. Cualquiera sea la resultante, seguramente la dimensión ecológica tendrá una fuerte presencia.

Por eso habrá un antes y un después de Río; nuestros actuales modelos de desarrollo y consumo amenazan no sólo a las sociedades nacionales que lo adoptan sino al equilibrio ecológico del planeta. Seguir la trayectoria actual sería suicida.

Un concepto clave es el de **desarrollo sustentable**. El desarrollo no tiene ningún sentido si se realiza en detrimento de la salud de la tierra, que es el patrimonio común de la humanidad.

Tenemos la costumbre de pensar como antagónicos el desarrollo y el medio ambiente y de una manera cuantitativa, lo que nos impide ver la evolución positiva que implicaría la consolidación de uno junto al otro.

Es tarea de los nuevos dirigentes anticiparse al futuro y dejarles a las nuevas generaciones un mundo que valga la pena ser vivido.

Cuando iniciamos, en 1987, la Maestría en Relaciones Internacionales e incluíamos en la currícula de la misma la materia **Medio Ambiente y Desarrollo**, nunca pensamos que cinco años después nos estaríamos haciendo la siguiente pregunta:

¿Hay una nueva Conciencia Ecológica Mundial?

Esta pregunta final que nos hacíamos en el trabajo, aún hoy parecería que tiene una respuesta negativa, por eso la ironía del título:

Cumbre de Río - 20...

Comenzando por lo formal, la participación fue cualitativamente menor que hace 20 años, ya que varios jefes de Estado, que son los que mayores responsabilidades tienen por la aplicación del principio responsabilidad común pero diferenciada, no estuvieron en Río.

En lo referente al contenido del documento final de la Conferencia, el propio Secretario General de la misma, **Sha Zukang**, expresó: “Pensamos que el texto contiene un gran número de acciones. Si estas acciones son implementadas, y acompañadas de un seguimiento...”

Simplemente, es necesario recordarle al señor Zukang que en la anterior Cumbre se aprobó una Agenda XXI, con una cantidad importante de acciones que nunca se implementaron...

Mucho más preocupantes fueron las declaraciones del Secretario General de las Naciones Unidas, **Ban Ki-Moon**, quien en su discurso de apertura afirmó: "... El mundo nos observa para ver si las palabras serán traducidas en acciones..., como sabemos que deben serlo: la conferencia de RIO+20 no es un fin sino UN PRINCIPIO..."

También los representantes de la sociedad civil manifestaron su decepción y frustración por la falta de voluntad política de algunos gobiernos.

Los grupos representantes de la juventud señalaron, por un lado, la falta de ambición en el resultado final y, por otro, la carencia de un enfoque basado en los derechos humanos y declararon: "...vinimos acá para celebrar nuestra generación. Bailamos, soñamos y amamos en las calles de Río, encontramos algo en qué creer. Ustedes decidieron **no** celebrar con nosotros".

El grupo de mujeres emitió un comunicado de prensa, expresando su "indignación" por la ausencia en el documento final de los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres.

Los sindicatos, por su parte, señalaron: "estar amargamente decepcionados por el hecho de que los gobiernos no hayan promovido o fijado acciones que incluyan el programa social, medioambiental y económico que el mundo necesita".

Gro Harlem Brundtland, Presidenta de la Comisión de las Naciones Unidas que acuñó el concepto de desarrollo sostenible hace 25 años, deploró que la Declaración de Río+20 no "hace lo suficiente para la humanidad en la vía de la sostenibilidad y omitió los derechos reproductivos".

De todas maneras, la Declaración final de Río –"El futuro que queremos"– dejó algunos temas para rescatar:

- El fortalecimiento del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- La iniciativa colombiana de proponer la creación de unos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).
- El triunfo del multilateralismo.

Y compartimos la opinión de Brundtland: "A pesar de ser un texto imperfecto, tenemos que ir hacia delante. **No tenemos alternativa**".

Finalmente, queremos compartir con ustedes esta bellísima pieza literaria de uno de los más grandes escritores de lengua castellana, el colombiano **Gabriel García Márquez**, que nos alertaba, en un discurso en Ixtapa, México, en 1986, a lo que nos puede conducir la irracionalidad (se refería al arma nuclear, pero muy bien puede aplicarse al medio ambiente) si no tomamos conciencia de la profunda degradación de la realidad ecológica mundial.

Cataclismo de Damocles

“...Y no sólo de la inteligencia humana, sino de la inteligencia misma de la naturaleza, cuya finalidad escapa inclusive a la claridad de la poesía. Desde la aparición de la vida visible en la tierra debieron transcurrir trescientos ochenta millones de años para que una mariposa aprendiera a volar, otros ciento ochenta millones de años para fabricar una rosa sin otro compromiso que el de ser hermosa, y cuatro eras geológicas para que los seres humanos, a diferencia del bisabuelo pitecántropo, fueran capaces de cantar mejor que los pájaros y de morir de amor. No es nada honroso para el talento humano, en cambio, haber concebido el modo en que un proceso multimilenario tan dispendioso y colosal, puede regresar a la nada de donde vino...”

...de nosotros depende, hombres y mujeres de ciencia, hombres y mujeres de inteligencia y paz, de todos nosotros depende que los invitados a esa coronación quimérica no vayan a su fiesta con nuestros mismos temores de hoy. Con toda modestia, pero también con toda la determinación del espíritu, propongo que hagamos ahora y aquí el compromiso de concebir y fabricar un arca de la memoria, capaz de sobrevivir... Una botella de naufragos siderales arrojada a los océanos de los tiempos, para que la humanidad de entonces sepa por nosotros lo que han de contarles las cucarachas: que aquí existió la vida, que en ella prevaleció el sufrimiento y predominó la injusticia, pero que también conocimos el amor y hasta fuimos capaces de imaginar la felicidad. Y que sepa y haga saber para todos los tiempos quiénes fueron los culpables de nuestro desastre, y cuán sordos se hicieron a nuestros clamores para que ésta fuera la mejor de las vidas posibles, y con qué inventos tan bárbaros y por qué intereses tan mezquinos la borraron del Universo.”

A propósito de la visita del Primer Ministro de la Republica Popular China Wen Jiabao en el marco de los 40 años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre nuestros países.

La Argentina y otra oportunidad histórica

Después de 40 años del inicio de las relaciones diplomáticas con la Republica Popular China, nuestro país se encuentra otra vez ante una gran oportunidad histórica: ingresar al gran espacio asiático de la mano de nuestro socio estratégico chino.

Al acuerdo que signaron nuestros países en el año 2004, que estableció una **alianza estratégica**, debemos darle un contenido concreto, y éste no debería pasar solamente por una relación económica por más importante que la misma sea. Los países no hacen los grandes acuerdos históricos pensando en vender o comprar más productos..., o en poner trabas burocráticas absurdas que impiden el contacto entre sus pueblos, por dar sólo algunos ejemplos.

Siguiendo las enseñanzas de Confucio, lo fundamental es **la cultura y la educación**. Las naciones no tienen ningún futuro, tanto a nivel individual como colectivo, si no se fundamenta en sólidas bases educativas y desde allí sí es posible construir las grandes obras donde se concreten los proyectos que forjan el destino de las mismas.

Desde el **Instituto de Relaciones Internacionales**, que fundamos en 1990 en la Universidad Nacional de La Plata, uno de los primeros Departamentos que creamos fue el de Asia y el Pacífico. La Conferencia de apertura la dictó el Embajador de China en nuestro país y ya en esa época éramos muy pocos los que pensábamos que el futuro de nuestros países estaba en esa región del mundo, y en particular en China.

Años después creamos el **Centro de Estudios Chinos** dentro de dicho Departamento, y desde el mismo elaboramos el proyecto de establecer en nuestra Universidad la sede de un **Instituto Confucio**, que contó con el apoyo de la Embajada de la República Popular China en nuestro país.

Desde el inicio de nuestras relaciones con los dirigentes y con el pueblo chino, comprobamos que, al igual que nosotros, se consideraban (y, lo más importante, se siguen considerando hoy en día), **país en Vía de Desarrollo**, como lo demuestra su actuación en la diplomacia multilateral contemporánea, donde participan junto al Grupo de 77 en el seno de las Naciones Unidas. Además, nuestras historias nos muestran que fuimos (y en el caso nuestro lo seguimos siendo), víctimas del colonialismo y del neocolonialismo, con la ocupación ilegal de islas de nuestro territorio en el Atlántico Sur. El pueblo chino, por su parte, debió soportar la humillación de las potencias coloniales en el pasado.

Aquellos que analizan la historia con preconceptos y con cierta soberbia "occidental" todavía siguen considerando a la gran nación asiática solamente en términos de "mercado" o como una gran fábrica de "baratijas"... Sería oportuno y necesario que tuvieran una mayor dosis de humildad y que reconocieran el impresionante desarrollo chino actual, que, para algunos, es el único ejemplo en la historia de la humanidad de semejante salto cualitativo en tan poco tiempo. De padecer una de las peores hambrunas de que se tenga memoria entre los años 1959 y 1962, a ser la tercera potencia científica mundial con un presupuesto en investigación de 50.000 millones de dólares anuales y más de 500 millones de usuarios de Internet.

Tenemos que pensar China con las realidades del siglo XXI; tenemos que revisar muchas cosas, despojarnos de nuestra pereza mental y no repetir estereotipos. No dejemos pasar de nuevo el tren de la historia, sepamos construir con inteligencia una relación estratégica lo más simétrica posible, apostando a la educación, a la investigación, a la ciencia y al desarrollo tecnológico.

Por eso, esta primera visita del Primer Ministro chino a nuestro país y a América Latina será recordada no por la cantidad de acuerdos que se hayan firmado o negocios que se hayan concluido, sino por el gesto del Señor **Wen Jiabao** de invitarnos a un grupo muy reducido de académicos, científicos, intelectuales y artistas

a compartir unas horas de su corta estadía para reflexionar juntos sobre los grandes desafíos del futuro.

A partir del presente número se ha comenzado el proceso para que la **Revista Relaciones Internacionales** sea incorporada al catálogo de Latindex. Dicha categorización le permitirá convertirse en la primera revista catalogada de Argentina en el ámbito específico de las Relaciones Internacionales. Esto se ha pensado con el doble objetivo de, por un lado, hacer de nuestra publicación una publicación de excelencia a nivel internacional y, por otro, realizar un fundamental aporte al desarrollo de nuestra disciplina.

Por lo tanto, la Revista tendrá las siguientes secciones:

Estudios: con los artículos sometidos al arbitraje.

Reflexiones: que son ensayos libres sin reglas formales.

Resúmenes: de las tesis del Doctorado y la Maestría en Relaciones Internacionales de la UNLP.

Lecturas: que a partir de ahora saldrá en la edición impresa.

Las restantes secciones, como lo indicáramos en el número anterior, se podrán consultar a través de la página Web del Instituto:

www.iri.edu.ar

**Cronología,
Documentos,
Historia,
Investigaciones,
Jurisprudencia,
Legislación,
Parlamentarias,
Política Exterior Argentina,
Publicaciones,
Tesis (completas)**

Hasta el próximo número,
Prof. Dr. **Norberto E. Consani**